

# URUGUAY: ESPEJISMO CULTURAL

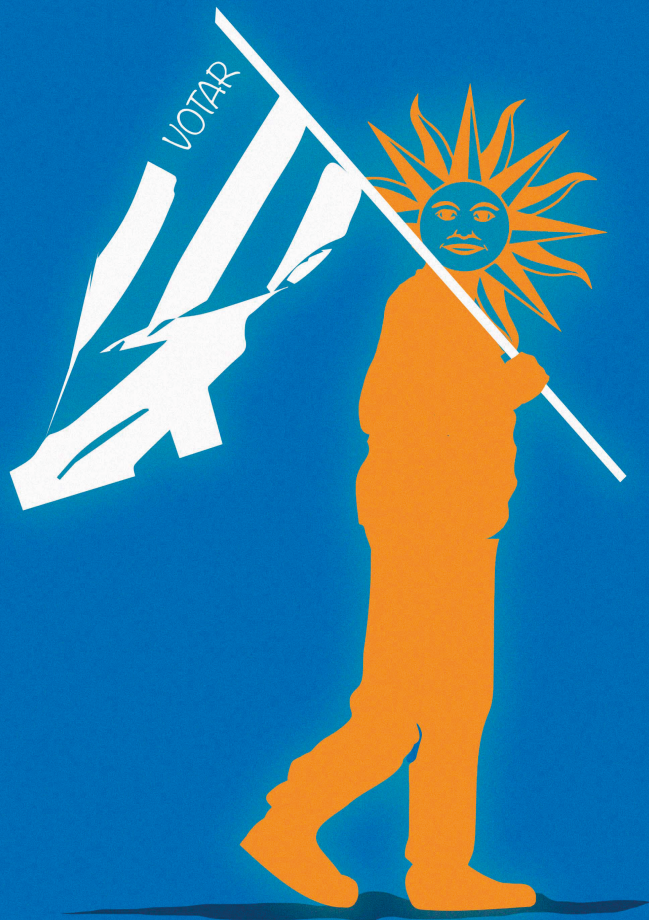


Figura 3. Adiós y bienvenido [ilustración digital], por F. Mota, 2020, archivo del artista.

La desconfianza cubre gran parte del territorio uruguayo. Para el 2019 la pérdida de la creencia en la política abre caminos al malestar social. Producto de esta molestia es el denominado fin de la era progresista, de los nombrados “gobiernos de izquierda” con José Mujica y Tabaré Vázquez. A esto se le suma el incremento del desempleo, dos ingredientes que nublan el panorama.

Uruguay es el país más pequeño de América del Sur, y esto lo ubica en un lugar bastante privilegiado. Su administración posiblemente es más cómoda que del resto de sus vecinos, su población general oscila entre los tres millones de habitantes, números comparables o inferiores con algunas megaciudades del continente. Sin embargo, existen carencias y disputas particulares al igual que en casi toda la región (síntomas), por ejemplo, la pobreza, la falta de oportunidades y el desempleo que incrementan la brecha social; además de la querrela política, donde la derecha se propone retornar al poder.

Asimismo, se tiene la idealización que Uruguay es el país con mejores tasas sociales, democráticas y de calidad de vida de la región, las cuales son comparadas con algunos Estados europeos. No obstante, la realidad para el 2019 nos puede tomar por sorpresa; el espejismo del bienestar se contrasta con el incremento de la pobreza y el diario *El Observador* registró el aumento de los números a cifras preocupantes.

El número de uruguayos en situación de pobreza durante 2019 fue equivalente a 8,8% de la población. Esto implicó un incremento de siete décimas respecto al 8,1% del año

anterior. En cantidad de personas, implica que en el último año 25.600 uruguayos cayeron en situación de pobreza, con un aumento acumulado de 33.700 desde 2017. (El Observador, 2020)

La figura fantasmagórica de Uruguay, para los países del norte de Sur América se presenta como una imagen problema; posiblemente se asocia en primera instancia con obviedades banales, como reconocer únicamente su garra charrúa. Cabe anotar que dicha denominación tiene orígenes en el fútbol, específicamente en la primera Copa América (1910), donde la destreza emocional frente a las adversidades de los futbolistas uruguayos presentó una forma heroica de batalla, pero que en la imagen política (figura 3) se desdibuja. La imagen-síntoma de los charrúas se convierte en una dialéctica.

La ilustración *Adiós y bienvenido* (figura 3) es enigmática, relaciona el concepto del síntoma a partir de una coincidencia. Para los griegos, el síntoma se vinculaba con la enfermedad, verificando las concurrencias de una patología. Entonces, ¿podríamos suponer que la imagen política de Sur América obedece a un síntoma? Las coincidencias en las imágenes y los discursos establecen una lectura del panorama político futuro, identificando una especie de vuelta al pensamiento de derecha, donde el personaje ilustrado por Mota está en acción de partida, dejando su cargo de forma austera.

Para el catedrático uruguayo Matías Ponce, la imagen de Mujica no obedece al proceso tradicional de la política; en cambio, se configura como una anomalía en la lectura de un mandatario. En la obra de Mota (figura 3) esta coincidencia

se presenta como un nuevo síntoma en la imagen, ya que se relaciona el gesto del cuerpo ilustrado con el concepto de lo común y no con la magistral del cargo. A su vez, se muestra algo cansado, producto, posiblemente de un día de trabajo. Sin embargo, su plena actitud es de satisfacción (recordando que su rostro es el emblema patrio del Sol de Mayo)<sup>5</sup>. Asimismo, la forma en la que lleva la bandera presenta un alto grado de sencillez, representando un caminante descontraído, suelto de la agitación característica garra charrúa e inevitablemente nos conecta con la imagen de Pepe Mujica. En adición, Ponce expone lo siguiente:

Mujica es un asunto político que llama la atención de la opinión pública porque si bien se construyó un personaje sobre la base de la sencillez, igualmente la población en general e incluso el mundo entero no estaba acostumbrado a ese estilo austero de hacer política. Con lenguaje y tono particular, palabras de campo, refranes y espontaneidad fue en contra de lo que la interna de su partido acostumbraba. (p. 4)

La imagen descontraída por Mujica presentó al mundo una representación asintomática de la figura de un jefe de Estado, exhibido como el presidente más pobre del mundo, lo cual implica un análisis del discurso, ya que en realidad no es el más pobre, pero sí el más austero. Esta representa-

---

<sup>5</sup> El dibujo del sol representa al Sol de Mayo, ubicado en la bandera de Uruguay, que a su vez simboliza al dios del sol Inca conocido como Inti. Es un símbolo que se emplea para celebrar la independencia del Virreinato del Río de la Plata de España que inició con la Revolución de Mayo (Significados, s.f.).

ción causó diversas discusiones desde la perspectiva más ortodoxa, que se planteaba como una especie de irrespeto, ya que no cumplía con el protocolo estético tradicional, generando una lectura política y económica que posiblemente fue aprovechada para especular sobre su vida y el destino del país charrúa. Para el político alemán Peter Glozt esta interpretación de las políticas de derecha e izquierda se diferencia por el sistema de administración del erario público; la derecha se desvincula de la administración proponiendo la privatización y la izquierda se vincula a la nacionalización de producto interno y el desarrollo humanista. A partir de lo anterior, Navas (2014) afirma:

La izquierda adopta un pensamiento racional y de ductivo, habla de derechos humanos y de Estado de derecho, defiende normas universalistas y constituciones, es cosmopolita. La derecha, por el contrario, adopta un pensamiento vitalista, habla de instituciones llamadas a dar cobijo al hombre, defiende el espacio vital y el territorio nacional, opta por la polis. (p. 164)

Ahora, si las políticas de derecha y de izquierda no han podido remediar la crisis del desempleo en las últimas décadas, será que este factor obedece a que el Estado no está diseñado para soportar tanta oferta de empleados. En *Adiós y bienvenido* (figura 3) la imagen también nos habla de un peregrino que se traslada por el mundo en busca de mejores posibilidades. Según información de sitio web *Datos Macro* casi el veinte por ciento de los uruguayos viven fuera del país.

Según los últimos datos publicados Uruguay tiene 633.439 emigrantes, lo que supone un 18,3% de la población de Uruguay. Si miramos el ranking de emigrantes vemos que tiene un porcentaje de emigrantes medio-alto dentro del ranking de emigrantes.

La emigración femenina, 341.989 mujeres un 53.98% del total de emigrantes, es superior a la masculina, 291.450 emigrantes varones, que son el 46.01%.

Los principales países de destino de los emigrantes uruguayos son Argentina, donde van el 21,32%, seguido de lejos por España, el 11,93% y Estados Unidos, el 8,88%. (Datos Macro, 2019)

Entonces, si existe bastante migración podemos relacionar este síntoma con la falta constante de demanda laboral. Además, su costo de vida y la educación privada es supremamente alta, al punto de relacionarlo con países europeos. Sumado a esto, los temporales fríos modifican sus relaciones sociales y por consiguiente las económicas. Estas situaciones se distinguen con mayor facilidad en lugares como Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela (pero el clima no es un factor en estos países) y sus economías son relativamente estables gracias al proceso informal de su economía.

De esa forma, *Adiós y bienvenidos* (figura 3) recrea también esta situación del éxodo de sus coterráneos. Vivir, adquirir bienes y estudios para muchos es más factible económicamente encontrarlos en otros destinos. Esto puede obedecer a que el Uruguay fue poblado en una gran mayoría por inmigrantes europeos, donde la cultura propia se

relaciona con un tipo de secularidad entre la europea y los charrúas. De ahí su fuerte inclinación cultural con la del viejo mundo.

Por otra parte, la reducida sociedad se ve reflejada y contrastada con la población bovina. La ganadería extensiva se ha utilizado como motor económico desde los inicios de la República. Es un factor que mostró su despreocupación en las políticas sociales, porque la mano de obra de animales pastando es mínima y no requiere capital humano.

Otro factor importante es la baja población de personas jóvenes que, por lo general, son el motor económico de un país. *Adiós y bienvenidos* (figura 3) también se puede leer como la figura del joven ausente, quien se marcha porque no tiene intereses de repoblar el país. Por ejemplo, una cantidad significativa de uruguayos tienen hijos fuera del país, producto de su éxodo y solo viajan de nuevo para visitar a sus familiares. En palabras del expresidente José Mujica “Somos un pueblo de viejos en vías de extinción” (País, 2017). Como resultado, Uruguay se podría plantear como un país —*no lugar*— para las nuevas generaciones.

Por otra parte, el riesgo de quedarse puede ser la bienvenida al escalón más bajo de la pirámide social. Si partimos de la idea que existen una cantidad mayor de vacas que seres humanos, la actividad económica es minimizada y la oferta puede ser relativamente poca.

La imagen de la pobreza en la historia de la imagen ha llamado la atención en ocasiones, y posiblemente es porque algunos artistas no se alejan de su contexto social tan fácilmente. En la obra *Sin pan y sin trabajo* (1894), el argentino Ernesto De La Cárcova ilustra una escena compleja, donde

el desespero de una pajera por la falta de oportunidades y comida presenta una gran frustración. No obstante, la imagen relaciona una lectura literal, ya que registra la sensación social adversa, donde la falta de oportunidad laboral genera situaciones complejas que deviene el hambre y la incertidumbre.

En ese sentido, en la obra de Mota *Adiós y bienvenidos* (figura 3) el análisis de la pobreza se presenta entre líneas; trabaja el subconsciente del observador, porque no aparenta lo que presenta. Según George Didi-Huberman (2015), esta representación se puede relacionar con el concepto de una imagen-síntoma.

La paradoja visual es la de la aparición: aparece un síntoma, y, en ese sentido, interrumpe el curso normal de las cosas, según una ley, tan soberana como subterránea, que se resiste a la observación trivial. Lo que interrumpe la imagen sintomática no es más que el curso de la representación. Pero lo que contradice, lo sostiene en cierto sentido: el síntoma-imagen debe, entonces, pensarse desde la perspectiva de un inconsciente de representación (p. 44).

El síntoma en la imagen (figura 3) es la pobreza, la huida y el retorno de las políticas tradicionales, algo totalmente paradójico porque, como se puede determinar, nos han construido una imagen diferente del Uruguay, sentimos distinto este lugar. Se podría pensar que es una imagen hipocondríaca, una especie de alucinación que contradice nuestros sentidos en el momento de evaluarla. Sin embargo, es el país con las mejores tasas sociales de toda Sur América, pero esto no indica que la pobreza y el desempleo no



existan; como lo hemos revisado en forma general, existen motivaciones que sintomáticamente para el resto del continente son imperceptibles.

Pensemos en la raíz de la palabra *pobre*<sup>6</sup>: supone que produce poco o en pequeñas cantidades. Entonces, la representación se debe asociar al significante del propio gesto de la imagen, la cual utiliza una especie de cliché (la bandera y la vara como forma equipaje) porque las oportunidades están fuera y producen más las vacas que los propios humanos; esto origina que las señales de pobreza o la mendicidad se incremente. Por medio de la expresión gráfica de Fabio Mota, se relaciona un problema recurrente en todo el país, con poca legibilidad que afecta principalmente a la población más joven. Al respecto, el diario *América Economía* presentó el siguiente informe:

Los jóvenes son los más afectados por la suba del desempleo. La apertura por tramos de edad permite indicar que las personas entre 14 a 24 años registran un desempleo “sustantivamente mayor” (27,7%) que el resto de los tramos considerados. Para el resto de los tramos etarios no supera el 7,6%.

---

<sup>6</sup> La palabra pobreza se deriva del adjetivo pobre con un sufijo de cualidad patrimonial *-eza* que viene del latín *-itia/-icia* (por ejemplo, del latín *malitia* viene maleza). El adjetivo pobre viene del latín *pauper, pauperis* (pobre, que produce poco) con monoptongación de *au* en *o*, sonorización de *p* intervocálica y síncope (*paupere(m)*>pobre). Este adjetivo latino contiene la raíz indoeuropea *\*pou-* (poco, pequeño) y la raíz indoeuropea *\*per(ə)-* (producir o procurar), y de él nos llegan también palabras como su superlativo paupérrimo y el verbo depauperar. (Etimologías de Chile, s.f.)

Uruguay se presenta como una imagen problema, porque reconocemos que es el territorio con mejor calidad de vida, pero olvidamos que en su territorio se presentan problemas similares que afectan a todo el continente sur. Cuando este es observado su brecha se intensifica más por su reducida población, la falta de oportunidades y la migración, generando una especie de ouróboros entre el adiós y la bienvenida.

